

NOTA ESPECIAL

► RECONOCIMIENTO AL OLVIDO

COLEGIO ARGENTINO DE CIRUJANOS CARDIOVASCULARES

Hay sociedades que siempre estuvieron dentro de un destino. No concibieron estar desprendidos de él. Otras, en cambio, lo perdieron y luchan por volverse a trepar a la historia. Algunas adolecieron de un proyecto. No pudieron encaminarse nunca hacia una vocación. Fracasaron en su impulso inicial, el cual constituye el germen de la voluptuosidad por ser y por pertenecer a la epopeya.

Los que integran la historia luchan contra el agotamiento. Están siempre preparados para la contienda por hallarse entre los de primera línea. El traje de vencedor es una carga que no tiene descanso, no parece poder soportarse por siempre. Se abate sobre la voluntad incansable. Sabe que, como el carcelero, no puede cerrar los dos ojos al unísono.

Para algunas sociedades se les hace imposible sobrellevar los testimonios. Su pasado es una carga, una responsabilidad que al elevarla sobre sí termina paralizando la acción. Es el principio de la decadencia. Una comunidad que no tiene la estirpe del conquistador hipoteca su historia en la intrascendencia del porvenir. Se excluye de ella. El tormento por la contienda anuncia su abandono.

Las sociedades con memoria pueden esperar agazapadas otra oportunidad. En cambio, las que se hallan fuera de ella, se desesperan. Intentan ingresar trabajando contra el tiempo. No pueden desperdiciar ninguna instan-

cia por más riesgosa que sea. Tampoco nada tienen para guardar del acontecer previo.

El C.A.C.C.V. tiene un pasado heroico. Supo trepar con sus pioneros por encima de las tragedias y de los triunfos. Hondear arriba de la gesta. Tolerar la arrogancia y el arrepentimiento. Creer que la tradición es un hito que se puede otear para no errar el horizonte. Un espejo que no se quiebra por más que refleje verdades en oportunidades difíciles de asimilar.

El C.A.C.C.V. mira su historia para traslucir la existencia. No es un recurso para permanecer simplemente en ella. No la consume. La sigue escribiendo. A pesar que aún haya extravíos; que las circunstancias y las desmemorias de pronto arrastren injusticias; que detrás de cada pionero haya otra pléyade de ellos; y así al infinito. Con este recordatorio, se abre un reconocimiento que oculta a muchos más. No son anónimos ni olvidados. Serán aquellos que irán recuperando la memoria individual y colectiva de la comunidad colegiada hasta que no haya postergados; para evitar la tragedia del olvido.

Sabemos que han quedado nombres por mencionar, tomamos la decisión de publicarlos "sine die", en el tiempo futuro, en nuevas ediciones; compromiso inexcusable que corregirá nuestro olvido...

Número Extraordinario:

Pioneros de la Cirugía Cardiovascular y Endovascular Argentina.